

Ultimo decenio: En oro, \$4,043,959; en plata, \$254,814,248 15 cs.; en cobre, 482,906 76 cs. En níquel, 4,000,000. Total, \$263,341,113 91 centavos.

Total amonedacion: En oro, 123 millones 005,108; en plata, 3,219 millones 246,360 52 cs; en cobre, 6,396,009 77 cs; en níquel, 4,000,000.

Total general: \$3,352,647,478 29 cs."

Deduciendo de esta cifra diez millones que suman el cobre y el níquel, porque han desaparecido, se puede decir con toda verdad que México ha dado al mundo más de las dos terceras partes del precioso metal, existente hoy ó nó, en la forma de moneda corriente.

Razon sobrada existe para que México sea conocido en el mundo entero como país eminentemente minero.

No lo sería ménos en sentido de país agrícola si sus hijos fueran ménos perezosos.

Esperanzados en que México despierte de su habitual letargo al impulso creciente de la época que atravesamos, lo felicitamos por las inmensas riquezas que encierra su privilegiado suelo, enviando nuestros parabienes al Sr. Stávoli por sus incesantes, bien ordenados y útiles trabajos estadísticos. De esos empleados necesita muchos el país.

Los correos en Inglaterra.

Se ha publicado por el Director general de Correos de Inglaterra, la Memoria anual en la que se da cuenta del movimiento postal y telegráfico durante el año de 1889.

El correo inglés, en el año que ha terminado, ha distribuido en el Reino Unido 2,262,990,000 cartas, de las cuales 11 millones eran certificadas, y se han transmitido unos 47 millones de telégramas, sin contar los despachos de origen extranjero y los de los periódicos.

El número de cartas con valores declarados, fué de 9,563,000, que representaban un valor de 119 millones de pesos.

En suma, se han remitido por el correo más de 39 millones de libras esterlinas, ó sea unos 195 millones de pesos.

Los resultados financieros son satisfactorios y dan un beneficio para el Estado de 3,199,000 libras (15,995,000 pesos), pues los ingresos fueron 11,630,000 libras, y los gastos 8,432,000.

El capítulo dedicado á las excentricidades es, como siempre, muy divertido.

Las personas distraídas pusieron en el correo 28,330 cartas sin franqueo, de las cuales 1,400 contenían dinero, unos 50,000 pesos, y colocaron mal 58,000 sellos, que se encontraron en el fondo de los buzones.

Pero los paquetes postales son los que ofrecen á los excéntricos la ocasion más propicia para lucirse.

Entre las cosas extraordinarias encontradas en los paquetes, el Director de Correos cita las siguientes:

Un cráneo humano.

Treinta ranas verdes.

Un *plum pudding* de tres años fecha, que fué á Australia y volvió de allí sin que pudiera encontrar al destinatario.

Varios polisones.

Diez pelucas para señoras.

En un mismo y solo paquete se encontraron dos relojes, un corsé, un guisado de carnero y tabaco.

En otro, un conejo relleno con dos pipas, tabaco, un pedazo de tocino y todo envuelto en un cuerpo de vestido de mujer.

Por último, se han interceptado, por contravenir al reglamento, paquetes que contenían un gato, una ardilla, lagartos, serpientes, cucos, ratas, en una palabra, una coleccion de animales vivos y varios gatos y perros disecados.

El paquete más original que se confió al correo fué llevado por un indio.

Aquel súbdito bronceado de la Reina Victoria, quería expedir á las orillas del Ganges las cenizas de su hermano muerto en Londres, y cuyo cadáver habia quemado.

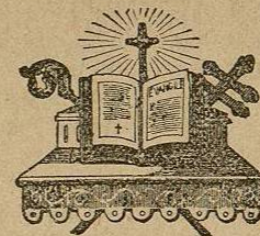
DEFUNCION.

El día 7 del corriente falleció en Arandas el Sr. Dr. D. Manuel Noriega, sacristan mayor de la misma Parroquia.

R. I. P.

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECCLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP. FRANCISCO ZUÑIGA.

TOM. VI.

GUADALAJARA, JULIO 8 DE 1890.

NUM. 37.

SECCION I.

Movimiento Católico.

El día 18 de Abril recibió el Sr. Leon XIII á los peregrinos austriacos que, desde el inolvidable Jubileo de 1888, han sido los primeros en ir á prosternarse á los piés del Vicario de Cristo. Estas peregrinaciones han llegado á constituir verdaderos hechos históricos. Son ellas la manifestacion del apego de los fieles á la Santa Sede. Nada hay más hermoso que ver á esos jóvenes y á esos pobres ancianos que han ahorrado su dinero durante años para conseguir hacer una visita á Aquel cuyo poder se extiende sobre el mundo entero. En nuestros días, en esos homenajes y en esas demostraciones de fé se confirma y se nota un interés general, una potencia nueva de que es necesario hablar.

Estas peregrinaciones no son simples actos de piedad filial y religiosa: son el vaiven de un movimiento católico intenso, el flujo y el reflujo de esa accion moderna, cuyos frutos aparecen ya en la historia.

La peregrinacion austriaca es un ejemplo de lo que acabamos de decir.

Esas enseñanzas han sido coronadas por el éxito. Desde el año próximo pasado, gracias á la iniciativa del conde Pergen, el Primer Congreso católico ha celebrado sus sesiones en la ciudad de

Viena, bajo la direccion del episcopado. Aquello era como la expansion natural y fructuosa de la peregrinacion del Jubileo. Ese Congreso defendió dos causas eternamente jóvenes y gloriosas: la libertad del Papa y la vida de la Iglesia.

Desde aquel día, el movimiento católico se agranda; se forman asociaciones, las reuniones se multiplican, los fieles cobran confianza y á estas horas vemos á todas las provincias del imperio austro-húngaro organizar una adhesion suprema al acta episcopal levantada en favor de la restauracion de la escuela cristiana.

¿No es esta conexión, esta íntima solidaridad una prenda de porvenir y de vida más elevada? ¿No son las peregrinaciones el guion—por decirlo así—entre Roma y los países, el vehículo religioso? ¿El Jubileo de Leon XIII no ha dado un impulso intenso y elocuente á esa corriente nueva, felizmente moderna, á donde vienen á afluir las fuerzas restauradas del catolicismo?

En 1888, Leon XIII trazó á los católicos alemanes el programa de combate sobre el terreno de las últimas reclamaciones religiosas. Ellos han cumplido con su deber. La Iglesia alemana ha tomado un desarrollo inusitado; gracias á sus glorias y á sus recursos, se ha llegado, en alto grado, á la convicción, un tanto tardía, de que constituye la fuerza social mas eficaz y de que, para detener la anarquía, es necesario apoyarse en ella y en el Papado.—En los con-

propagar lo que San Gregorio, á precio de inmensos trabajos, había preservado, y lo cual, al mismo tiempo que asegura la integridad de la religion, provee tambien á la religion verdadera. Europa sobre todo, ha sentido la oportunidad y eficacia del socorro de los Papas tantas veces cuantas se ha visto sujeta á pruebas y discordias, como lo atestiguan los monumentos de la historia.

“Ciertamente, si los hombres considerasen esas cosas con espíritu de equidad, si formasen juicio sobre la virtud y naturaleza de la Iglesia, imponiendo silencio á las suspicacias y pasiones que desvían de la justa apreciacion de la verdad, no hay duda que se despojarían de todo odio obstinado y que rendirían las armas tomadas contra la Iglesia. Efectivamente, no considerando más que la utilidad, ¿qué sabiduría puede haber en rechazar tan abundante fuente de beneficios? En verdad, como Nos lo tenemos advertido á menudo, grandemente se engañan los que, despreciando los testimonios de épocas pasadas, niegan que la Iglesia asegura grandes adelantos á la prosperidad de los Estados y de las naciones. Y ciertamente no es de dudar que habría numerosos y útiles remedios á los males presentes si, una vez separados los obstáculos, la divina virtud de la Iglesia pudiese ejercer su influencia sobre los particulares y los pueblos. Por lo que á vosotros toca, queridos hijos, hay motivo para que Nos os felicitemos, pues vuestra Alemania Nos ofrece con que poder calmar Nuestros prolongados temores y nuestras pasadas preocupaciones. Queremos decir, que allí parecen inclinarse á renunciar á las leyes y sentimientos funestos que habían engendrado la lucha, para llegar en ese punto á los más justos dictámenes. Esperamos que se acentuarán más y más los designios en gran parte pacíficos que han prevalecido en estos últimos años, á fin de que sea dado á Europa verse completamente libre de las pasadas calamidades. Por lo demás, queridos hijos, no cesaremos de teneros siempre presentes, y aun en medio de las dificultades que aquí de

cerca Nos asaltan, no deseamos ni tratamos de obtener nada tanto como que la tranquila libertad de la Iglesia se vea seguramente garantida en Alemania. Varios motivos nos llevan á esperar todo esto que Nos deseamos: la elevacion de espíritu y la justicia de vuestro augusto emperador; la constancia de los hombres que, especialmente en la asamblea de legisladores, combaten valientemente y desde hace mucho tiempo en pro de los derechos de la Iglesia; en fin, la concordia de todos los católicos de Alemania.

“Tambien recibimos muy dulce consuelo con vuestra presencia y vuestras excelentes resoluciones, y eso es tanto más oportuno y deseado, cuanto más graves son las pruebas que nos oprimen en medio de tan prolongada violacion de los derechos de la Sede apóstolica. Por esto es que os manifestamos nuestra gratitud por ello, y como prenda de las mercedes celestes, Nos concedemos afectuosamente la bendicion apostólica á vosotros, á vuestras familias y á todos los católicos de Alemania.”

Otras muchas peregrinaciones fueron llegando sucesivamente: ya las ordenadas para la solemnidad del centenario de S. Gregorio Magno,—con ocasion de la que se nombraron varias diputaciones de sabios y artistas católicos que tomarán parte en un congreso católico que se formará bajo la presidencia del Cardenal Parocchi, Vicario General de S. S., y donde serán tratados importantes puntos relativos á la apologia histórica de la Iglesia, á la arqueología sagrada y al arte cristiano;—y ya por fin otras de innumerables americanos que de vuelta de su peregrinacion á Tierra Santa, la terminaban presentando al S. Padre sus protestas de adhesion y respeto.

SECCION II.—Disciplina Particular de la Diócesis,

CIRCULAR

DEL GOBIERNO ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE GUADALAJARA.

Estando próxima la festividad de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, he

SECCION III.—Variedades.

Auxilios Especiales

DE DIOS PARA EL SACERDOTE.

A veces solemos decir, ó por lo ménos interiormente lo sentimos: “Si yo hubiera sabido lo que es ser Sacerdote, jamás me hubiera atrevido á recibir las Sagradas Ordenes. Tengo todos los peligros que tienen los demás hombres y muchos además que son exclusivamente peculiares del Sacerdote. Están en puesto elevado y tienen el cuidado de las almas, de las cuales han de dar cuenta á Dios. El mundo y el demonio tienen un odio y una inquina especial contra el Sacerdote. ¿Qué bienes me proporciona mi vida? No soy mejor que mis padres, y si caigo, mi caída será grande y tal vez irreparable. *Grandis Sacerdotis dignitas, sed grandis ruina.*” Semejantes pensamientos vienen muchas veces á la mente del Sacerdote, sugeridos por el mal carácter ó mal humor y por el apocamiento de nuestra corazón. Pero, á ménos que queramos engañarnos á nosotros mismos, es preciso confesar que ideas más verdaderas y justas deben surgir tambien en nuestra mente; y entonces debemos decir: “Tengo los peligros de otros hombres, es verdad, pero tengo tambien más gracias que ellos. Ellos tienen la gracia Sacramental de hijos y de soldados, y yo tengo la gracia Sacramental del Sacerdote. Si los peligros del Sacerdote son grandes, su gracia Sacramental es más grande que sus peligros. El Sacerdote tiene ayudas ó auxilios generales y particulares en el ejercicio del Sacerdocio, que son más que suficientes para todos y cada uno de los deberes, peligros y tentaciones.

I.

El primero y superior para todos, es la Misa diaria. “Cuando vino la mañana, Jesus estaba á la orilla.” Comienza el dia con la presencia de Jesus; el altar es la orilla del Verbo Eterno, y Jesus viene al reclamo de nuestra palabra. En el

creido conveniente renovar á los Sres. Párrocos y á los Eclesiásticos capellanes de los templos de este Arzobispado, de la misma manera que á todos mis amados diocesanos, las recomendaciones que reiteradamente he emitido, relativas á la colecta que en el dia de la festividad expresada ha de practicarse en todos los templos de la Diócesis, para auxiliar al Santo Padre en sus graves y múltiples necesidades.

Inútil parecería á primera vista que después de repetir lo mismo tantas veces el Prelado sobre el propio asunto, se haga aún excitativa semejante; pero me ha determinado á hacerla la extrañeza con que he visto que á pesar del expreso contenido de mi circular fecha 8 de Marzo del año próximo pasado, la colecta mandada practicar anualmente en la Dominica de Resurrección, para la custodia de los Santos Lugares, en el año que cursa no se haya remitido sino por pocas parroquias, cuando ya es bastante tiempo para que se hubiera hecho por todas; lo que indica que quizá no se efectuó en algunas iglesias, seguramente porque los respectivos encargados no tuvieron presente que la disposición diocesana relativa era y es para cada año, y en otras, las más, fué exigua la colecta, acaso porque no se hizo con oportunidad lo que dice el primer punto de la parte preventiva de mi circular citada. Hé aquí por qué expido la presente, esperando que ella bastará para que en lo sucesivo se ejecute lo que sobre ambas colectas queda á perpetuidad establecido y dispuesto; siendo de advertir que no es un nuevo gravamen impuesto á los fieles, sino que la colecta acostumbrada en los dias festivos y que es para la fábrica espiritual, en esos dos dias, se aplicará á los objetos expresados; y para lo cual se remitirá oportunamente cada una á mi Secretaría, como siempre se ha hecho.

Dios Nuestro Señor guarde á Vd. muchos años.—Guadalajara, 3 de Junio de 1890.

✠ PEDRO,

Arzobispo de Guadalajara.

gresos de Fribourg y de Bochum, fieles á los consejos de Su Santidad, los católicos han afirmado las ideas de las Encíclicas pontificales y vulgarizado las doctrinas sobre los Estados y las sociedades.

En Alemania la correlacion entre las peregrinaciones á Roma y los congresos católicos ha revestido un carácter más visible; porque los dichos congresos son el punto de partida de las peregrinaciones, de la misma manera que éstas son el prelude de una accion más amplia en las futuras sesiones del catolicismo militante. Ese flujo y reflujo, esa compenetracion moral é intelectual entre Roma, y los pueblos, esa vitalidad tan resaltante y esa afirmacion tan enérgica de la formacion social de la Iglesia y del Papado, han aumentado desde el Jubileo de Leon XIII en proporciones consoladoras é imprevistas.

Hemos visto á esos congresos y á esas reuniones reivindicar brillantemente la libertad de la Santa Sede con la libertad de la Iglesia. Hemos podido aplaudir esa expansion maravillosa del catolicismo, ese concilio de afuera casi permanente en que los altivos demócratas de los Estados-Unidos y los descendientes de los nobles de España han unido sus voces á las de los hijos de los galos y de la Germania; donde, en una palabra, todos los pueblos han afirmado su profesion de fé en favor de Roma, del Papado y de la Iglesia.

Este desarrollo de vida nueva, estas enseñanzas de Leon XIII, este vaivén entre la caridad del Santo Padre y los países más remotos, han hecho abrigar en la conciencia pública convicciones más fuertes y principios más generosos.

Leon XIII ha tenido este año el consuelo de ver florecer y desplegarse magníficamente las semillas que arrojara en la tierra cristiana desde el principio de su reinado. Asiste con el corazon más tranquilo á estos poderosos despertamientos que parecen, al menos en algunos países, como el prelude de gloriosas resurrecciones.

Si hoy más que nunca aparecen el Pa-

pado y la Iglesia con la majestad y el brillo de sus servicios hechos y por hacer, ¿no es necesario atribuir una parte de mérito á esa union de las peregrinaciones y congresos católicos, bajo la direccion suprema del Pontificado Romano?

* *

Dos dias despues tuvo lugar la recepcion de la numerosa peregrinacion italiana, compuesta de algunos miles y á la que, en contestacion del discurso que dirigió el que la presidía, S. S. pronunció, entre otras cosas, lo que sigue:

“El conflicto promovido contra el Pontificado y relativo á la abolicion del poder temporal, se acentúa más cada día. Nuestros enemigos manifiestan con demasiada evidencia sus hostiles proyectos; es una guerra constante la que han declarado á la religion de Jesucristo. Ante ese estado de cosas, el deber que naturalmente se impone á los católicos italianos, es el de mostrarse como son y con ánimo firme de acaparar el inestimable bien de la fé. No hay sino dos campos actualmente con precision trazados: en el uno se encuentran los católicos resueltos á mantenerse á toda costa unidos bajo la autoridad de los obispos y del Pontífice. En el otro, están los adversarios.

“Aquellos que por cobardía temieron declararse y prefirieron la neutralidad entre ambos campos, no harán más que engrosar las filas de nuestros antagonistas, como nos lo advierte la divina palabra.

“Por nuestra parte, muy amados hijos, no podemos ménos que felicitaros por vuestro sincero afán en la proclamacion de vuestra fé; no podemos ménos que apreciar el homenaje que nos ofreceis protestando ante Nos vuestra unidad y perfecta adhesion.

“Obrando de ese modo, os mostrais, no solo muy adictos católicos sino tambien sinceros patriotas.

“Debeis vosotros, caros hijos, mantener vuestra union con la Iglesia y el Papa. Que vuestra conducta se inspire siempre en estos nobles sentimientos: a-

mor á la religion, amor á la patria; deberes que en nuestros dias hemos procurado arraigar en el corazon de todos los católicos. El amor á la Iglesia y á la fé conservarán entre Nos y los obispos una mútua concordia, y al mismo tiempo serán el principio de la educacion cristiana de la juventud. Hoy, en las solemnes circunstancias en que os habeis reunido, recordamos esos deberes á vosotros que estais ahora más próximos que nadie á la Sede apostólica, y que por tanto teneis obligaciones más estrictas.

“Sabed cumplirlos con fidelidad; esa es la mejor prueba de sumision y de respeto que podeis dar al Romano Pontífice y á la Iglesia. Seguid el noble ejemplo que os ha dejado el Venerable Luxargo y tantos otros héroes de los cuales Italia, gracias á Dios, ha sido madre pródiga.

“En fin, llevad profundamente grabado en vuestro corazon el amor de nuestra libertad y de nuestra independenciam, que reclamamos y que no cesaremos de reclamar por nuestro apostólico ministerio; independenciam y libertad cuya única salvaguardia reside en una soberanía real.

“Llevad escritas estas palabras en vuestra memoria; propagadlas y llevad tambien la bendicion apostólica que os damos con paternal afecto á todos los presentes, á vuestras familias y á todos los católicos italianos.”

* *

El 8 de Mayo fué recibida por el Soberano Pontífice la peregrinacion alemana.

Los diversos grupos de que ésta se componía, que era el de Tréveris, dirigido por el profesor Schutz; el de Friburgo en Brisgau, conducido por el Sr. Cura Burgmaier; el de Munich, por el Padre franciscano Remi y el de Eichstaett por el Sr. Keil, haciendo en todo cerca de trescientos peregrinos, se colocaron en la vasta sala Ducal, con otro tanto cuando ménos de católicos de las colonias austro-húngara y alemana de Roma.

La presidencia de toda la romería es-

taba confiada á Mons. de Galen, canónigo de Munster.

Hallábanse presentes en la audiencia los Eminentísimos cardenales Melchers, Place, Rampolla, de Hohenlohe, Zigliara, Venutelli y Cristófori, así como varios obispos, entre ellos Mons. Sallua, arzobispo titular de Calcedonia y Mons. Mermillod, obispo de Lausana y Ginebra.

Habiendo tomado asiento en el trono Su Santidad, el presidente de la peregrinacion, Mons. de Galen, dió lectura á un mensaje latino expresando los profundos sentimientos de adhesion de todos los asistentes.

El Papa contestó con el siguiente discurso:

“Felizmente ha sucedido, como acabais de indicarlo, queridos hijos, que vuestra peregrinacion á Roma coincidiese con este año en que se han concedido particulares honores al Santísimo Pontífice salido de la raza de los Anicijos y sobrenombrado grande por el juicio unánime de los siglos. ¿Quién más digno, en efecto, que San Gregorio, del agradecido recuerdo de la posteridad? El fué quien, en una época infortunada, brilló casi solo en medio de la ruina de la grandeza romana, y no fué inferior á los más ilustres de los romanos. Lo que hay de soberanamente insigne y memorable en sus méritos es que, gracias á su virtud y á su espíritu eminente, de la profunda perturbacion de Italia y del formidable trastorno de las cosas, hizo que saliera la civilizacion cristiana de las naciones, como de un supremo naufragio, y la encaminó á nuevos progresos. La sucesion de los tiempos traen en seguida nuevas tempestades y nuevos trastornos; pero los beneficios de tan magna obra, no circunscritos á su siglo ó á una sola comarca, se esparcieron ampliamente en las siguientes edades, y eso especialmente por el ministerio de aquellos á quienes llegó, como transmitida de mano en mano, la dignidad pontifical. En efecto, jamás en el trascurso de los siglos ha faltado la solicitud y vigilancia de los Pontífices Romanos para poner á salvo y